



OPINA EL PROFESOR VELARDE FUERTES

# LA EMIGRACION EXTREMEÑA, UNA CATASTROFE HISTORICA

- Si se llegara a la desertización, se produciría un caos nacional
- Significaría la desconexión con Portugal y el Atlántico, de singular importancia y futuro
- En esta solución, podría tener papel destacado Extremadura



Señor Velarde. — (Foto Alberto.)

Momentos antes de su magistral conferencia de ayer a mediodía, don Juan Velarde Fuertes, catedrático de la Facultad de Ciencias Económicas de Madrid, secretario general técnico del Ministerio de Planificación, destacado ponente entre las figuras nacionales que han tomado parte en el seminario «Bravo Murillo», nos dio cabida en su escaso tiempo para responder a unas preguntas. Inmediatamente antes lo había hecho con una colega madrileña.

—Profesor Velarde: Nuestra Extremadura siente la tremenda dimensión que ha alcanzado la huida de su población activa. En pocos años, la tercera parte de los nacidos en esta tierra, casi todos jóvenes, escapó de la región. Este hecho, que juzgamos la mayor catástrofe de Extremadura de todos los tiempos, ha pasado, si no inadvertido, al menos sin que se haya intentado atajarlo. ¿Cree usted que se permitió para que, por sí mismo, resolviera la desequilibrada situación aquí existente, o más bien porque era imposible atajarlo con los medios de que el Estado dispuso?

—Estimo que, en cierta medida, se creyó necesario. El informe del Banco Mundial era partidario de la concentración periférica de la economía española. Por otra parte, se dejó que jugara el dedo invisible de las preferencias del mercado, estableciera libremente el equilibrio y permitiera que el coste del desarrollo económico se minimizara. El había de señalar así el camino de los movimientos interiores de la población, de este modo solicitada a instalarse en unos cuantos puntos de nuestra geografía.

Y esto se hizo a pesar de que unos cuantos economistas —a los que no se nos tomó en gran consideración— advertimos que la acumulación demográfica en contadas zonas era un hecho peligroso, no sólo social y políticamente, sino también desde el punto de vista económico.

Y hasta el final del año sesenta no se llegó a la convicción de que había necesidad de cambiar los parámetros de la economía española, pues, en otro caso, la desertización de algunas regiones, entre ellas la extremeña, se produciría. Como no se adoptó ninguna medida eficaz para contenerla, la emigración masiva se produjo durante los años del 60 al 70 en Extremadura y en toda la «España caliente», del Tajo hacia el Sur. Con menor impacto se produjo también en el valle del Guadalquivir, donde, si no se frena de modo eficaz, se producirá también con el mismo abultado signo en esta década del 70 al 80 que estamos viendo.

### NO PUEDE LLEGARSE A LA DESERTIZACION

—Aquí se advierten ya, profesor, las muy graves consecuencias de esa pérdida de población joven. La que continúa envejeció de forma notable; aumentó el porcentaje de las defunciones y disminuyeron los matrimonios y nacimientos. Los balances de la Seguridad Social acusan inversiones notablemente superiores a los ingresos por toda clase de cuotas. Preguntamos: ¿Piensa usted que este proceso puede quedar cortado en corto tiempo o considera, por el contrario, que habrá de continuar irremediamente hasta la desertización de toda la amplísima zona?

—Distingo un aspecto positivo en el hecho de la emigración, en cuanto la disminución poblacional de mano de obra se sustituyó por el equipo capital. Y si creo que se ha mirado ese grave proceso de la emigración como una catástrofe histórica, semejante a la que llegó a experimentar la región catalana con la falta de energía eléctrica; pero no pensar que su resultado haya de ser la desertización, porque si tal hecho se produjera, sería caótico para la nación entera. Y toda esta zona fronteriza abandonada significaría la desconexión con Portugal y con el Atlántico de la meseta y de España. Se abandonaría una solución de singular importancia y futuro en el que estas provincias extremeñas podrían jugar un gran papel. Desertizadas, su repoblación posterior sería empresa tan larga como difícil. Y la apertura hacia el Atlántico, en tal supuesto, enteramente ineficaz.

—Ahora mismo, la población controlada de la provincia de Badajoz al extranjero es superior a la de años anteriores. En nueve meses marcharon más trabajadores que en 1972. Y ello contrasta con las cifras oficiales me-

(Continúa en la siguiente)

- No se adoptó ninguna medida para evitar la despoblación de la «España caliente»
- Si no se frena, la emigración se acentuará en el valle del Guadalquivir en esta década
- El seminario sacó a debate público las soluciones ruralista o industrializadora para esta región

Por F. RODRIGUEZ ARIAS

## DONCEL PASCUAL

# «No tenemos contaminación»

Me pregunto si algún día tendremos que pagar por el derecho de sentarnos bajo la sombra de un árbol. Si habiendo agotado en una brutal carrera de desenfrenado consumo una serie de recursos alimenticios tradicionales volveremos los ojos hacia fuentes de aliento tan humildes como pueden ser una ensalada de berros o una torta de bellotas con sal.

Don José Luis Doncel Pascual, director del departamento de Dehesas y Pastizales de la Diputación provincial de Badajoz y profesor de la Facultad de Ciencias, expuso la ponencia «Bioeconomía de los ecosistemas» que fue seguida con gran interés. Fue breve y conciso. Defendió la tesis de que es conveniente y necesario realizar un estudio de los «ecosistemas» antes de comenzar una planificación sobre recursos naturales. ¿Qué es un ecosistema? El ponente citó tres definiciones pero sólo ofreceremos una, la de F. E. Eckardt, del Centro Nacional de Investigación Científica de Montpellier: «Los ecosistemas son unas entidades funcionales que transforman la energía de la radiación solar en la energía química necesaria para la existencia de la Humanidad».

La problemática del Medio Ambiente preocupa cada vez más. En la conferencia que se desarrolló en Estocolmo sobre el tema se pusieron de relieve los siguientes aspectos:

1) Los recursos naturales de la tierra, incluyendo el aire, el agua, la tierra firme, la flora, la fauna y especialmente LOS ECOSISTEMAS NATURALES deben ser salvaguardados para el beneficio de las generaciones presentes y futuras...

2) Cualquier consideración pertinente sobre el medio ambiente DEBERIA INTEGRARSE A LA PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL para asegurarse de que los planes de desarrollo son compatibles con la necesidad de protegerlo y mejorarlo.

3) La Ciencia y la Tecnología deberían aplicarse a la identificación, evitación y control de los riesgos y a la solución de los problemas ambientales para fomentar el desarrollo económico y social.

El señor Doncel Pascual se planteó dos cuestiones básicas: «¿Hasta dónde puede llegar la alteración de un economista cuando por razones económicas el hombre actúa sobre él, modificando la estabilidad de su estructura? ¿Hasta qué límite puede llegarse sin peligro de que una modificación exte-

- «Muchos países suspirarían por tener una naturaleza como la nuestra»
- «Me pregunto si algún día tendremos que pagar por el derecho de sentarnos bajo la sombra de un árbol»



El señor Doncel, durante su ponencia.— (Foto Alberto.)

rior de los ecosistemas al destruir el equilibrio de manera irreversible dé lugar a catástrofes ecológicas que anulen para siempre la posibilidad de desarrollo económico de la región?» Doncel se contestó a sí mismo.

Al final de la ponencia dijo:

—La base para un verdadero desarrollo regional está primero en el estudio profundo y reflexivo de los que pueden y sobre todo sepan hacerlo y después en el sacrificio de espectaculares y efímeros éxitos en aras del establecimiento de bases firmes, de una rentabilidad no tan alta como nos convenga a nosotros, pero al menos lo suficientemente estable como para que puedan beneficiarse de ella nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

### DEBATE Y ENTREVISTA

Es decir, que hay que sacrificar el punto de vista económico para evitar que el ecosistema no se desequilibre, y garantizar que la productividad conseguida pueda conservarse constantemente en el tiempo.

En el debate intervinieron los señores Gómez Tejedor, Barrenechea, Federico Romero, Martín Lobo, Suárez Generelo... Las preguntas que le formularon al ponente fueron excesivamente

técnicas. El padre Aradillas, enviado especial de «Pueblo», le preguntó si se podía seguir haciendo el elogio de la encina. Doncel le respondió:

—De cara al agricultor, no, porque no es rentable. De cara a nosotros, sí. Estamos estudiando la manera de comercializar la madera de encina...

Posteriormente, en el bar del Colegio de Médicos, el ponente nos precisó y matizó algunos puntos.

—Tenemos en la provincia cerca de treinta y ocho millones de encinares y casi cuatro millones de alcornoques. La bellota es rica en hidrato de carbono y quién sabe si en un futuro próximo...

La exposición del señor Doncel, en líneas generales, fue optimista. Citó a los investigadores Maynard y Mac Fadeyden, quienes afirman que el cerdo es el mejor «convertidor» de energía conocido. Los investigadores estimaron que el 20 por 100 de la energía consumida por el cerdo se vuelve a encontrar bajo la forma de alimentos válidos para el hombre.

La provincia —según nos explicó el señor Doncel— está dividida en tres zonas: la del Plan Badajoz, la de alta rentabilidad agrícola y la de grandes extensiones de suelo pobre con encinares y alcornoques.

—¿Existe contaminación en la provincia?

—No tenemos contaminación. El índice es muy bajo, casi nulo. Muchos países suspirarían por tener una naturaleza como la nuestra. Nuestra masa forestal, por otra parte, es reguladora de trastornos atmosféricos. En el futuro quizá tengan que pagar por cazar los europeos.

—¿Es partidario de la industrialización?

—Como tenemos zonas muy extensas, creo que si se contaminan, a causa de la industria, una serie de zonas muy localizadas no pasaría nada. No se alteraría el equilibrio. Soy partidario de la industrialización y comercialización de los productos naturales de la provincia.

Además tenemos la gran baza del carbón.

REQUENA